

el brazo formidable y los azotes terribles de su indignacion, permitiendo que la mujer profana, de que habla S. Juan, ¹ adormeciese á los pueblos, con el veneno y abominacion de la heregia, cisma y libertinage, y que esta meretriz embriagada con la sangre de los Santos, sentada en el trono de la soberbia vomitase una nube de langostas, que esparciéndose por todas partes ha intentado obscurecer la brillantez de la hija de Sion, convertir sus sabados y solemnidades en espectáculos lúgubres, secar la abundancia de Israel, marchitar la hermosura de Jacob, y colocar en el lugar santo aquel monstruo, que con dientes de leon y cola de escorpion, arrojó el abismo, y se nos pinta en el sagrado libro del Apocalipsis. ²

¡Ah! qué de veces esa augusta Madre de los creyentes se nos ha dejado ver mas bien como otra Jerusalem anatema de Dios, que no como el blanco de los castos amores de su esposo! ¡En cuantos siglos esa bendita Sion ha llorado con amargura su triste desolacion: qué de ocasiones ha visto profanadas sus puertas, á sus sacerdotes sollozando, y refugiados entre las fieras para no caer en las manos de los filisteos: qué de veces se han visto despedazadas sus entrañas al impulso del dolor que le ha causado ver á toda carne corrompiendo sus caminos ³ y á sus hijos doblando la rodilla ante el ídolo Baal; cuántas ocasiones ha buscado con Jeremías torrentes de lágrimas para llorar ⁴ noche y dia sobre la estulticia de la hija de su pueblo el desprecio de la ley, la relajacion de la disciplina, y el olvido de la virtud! ¡Ah! qué torrente de amargura! ¡qué circunstancias tan tristes! ¿quién consolará á esa Jerusalem angustiada?

¿Quién, señores? si lo preguntais á estos políticos sin fé, os responderán que para nada sirvieron en casos tan apretados los frailes; pero si os dirigis á la historia allí oireis la voz imperiosa de la verdad que os dice que cuantas veces ha atentado la heregia disipar los muros de la santa Iglesia, otras tantas ha sido derrotada: ¿pero por quién? ¡Dios bueno! ¡Dios ama-

1 Apoc. cap. 17, v. 3.
2 Apoc. cap. 12, v. 3.
3 Génesis cap. 6, v. 12.
4 Jerem. cap. 9, v. 1.

ble! ¡Cuánto se deleita mi alma al contemplar vuestra Providencial

¿Quiénes han sido los verdaderos israelitas mas advertidos en descubrirla, mas animosos en oponérsele, y mas afortunados en quebrantarle la cabeza? Quiénes habian de ser, los frayles, y por esto el Altísimo en cada vez que con distintos coloridos ha levantado la cabeza esta infernal hidra, le ha opuesto nuevas órdenes regulares, que sacadas del tesoro de sus misericordias han sido escuadrones bien ordenados que han peleado sus batallas.

Miradlo con claridad. En la época misma en que el abismo abortó á los arrianos, erigió el Padre de las misericordias dos religiones en el oriente y otras dos en el occidente. Ya entendéis que hablo de un Antonio Abad en Egipto, y de un Basilio en Capadocia, que con el celo de Josue pelearon contra Amalec; de un Agustino en Africa y de un Benito en Italia, que como Moyses vencieron á Sehon rey de estos peñinos Amorreos. Apenas salen á luz los Euthiquianos, cuando ya un Sabás y sus discípulos, con el mismo celo de Elias derrotan á estos adoradores de Baal: erigen los Economacos altares inmundos, salen veloces los seguidores de Janicio para sepultar entre sus ruinas á estos hijos de Filistin: una lluvia de granizo y de fuego mezclado con sangre aparece con el cisma griego, mas ya están prontos los Cluniassenses, los Camandulenses, estos son los setenta ancianos que se oponen al torbellino de esta tribu rebelde: aun no bien se serena esta tempestuosa borrasca cuando dan el grito los Nicolaitas, contra quienes están prontos como Judas contra el rebelde Cananeo los Cartujos bajo la direccion de Bruno, los Cistercienses acaudillados por un Bernardo, y con un Norberto al frente los Premostratenses.

¿Y en el siglo XIII cuál fué la situacion de la Iglesia? ¿no se vió abandonada al furor de sus enemigos esa casta Esposa del Cordero? ¡Ay de mí! Los anales del tiempo nos hacen una pintura la mas lastimosa. Roma se llora viuda porque el príncipe del sacro colegio se ve obligado á abandonar á Silo, y á ceder el lugar santo á los cuatro Dragones que querian arrogarse el reyno de Jesucristo: la Francia mira

atropellados sus mas respetables tribunales por los Waldenses: la España levanta de los suelos con el mas católico celo el cuerpo de Jesucristo, conculcado por la sacrilega planta del Sarraceno: mas de mil ciudades siguen los errores de los maniqueos y originistas; los alvigeneses, los usitas, flagelantes, enriquianos, arnoldistas, citaros, patavines, publicanos, tejedores y otros mil monstruos de la heregia que á manera de un rio envenenado inundan toda la tierra, turban la paz de la Iglesia, y llevan el fuego de la discordia por todas partes. ¡Dios de mi corazón! ¿quién será á propósito para destruir esta serpiente de tantas cabezas? ¿quién ha de ser? no teneis motivo para dudarlo: dos frayles: Domingo de Guzman y Francisco de Asis. Ellos, como Moyses, son el Dios de estos Faraones, ¹ los Davides que despedazan entre sus manos á estos leones y osos soberbios: ellos son::: pero no, que lo digan Alvi, Carcasona, Mompeller, Narbona y mil pueblos diferentes lo que fueron mis padres, y no oireis otra cosa sino lo que los judíos dijeron de Jonatas y Judas Macabeo, que no se habian hallado hombres semejantes en los diferentes combates que habian dado á los enemigos del Señor. ² Por último, y por abreviar, en los siglos posteriores, para rebatir el orgullo de los Lutranos y Calvinistas que intentaron resucitar todos los antiguos errores, ya la misma Iglesia nos tiene dicho que el custodio de Israel suscitó al héroe de Loyola para que como David valeroso derrotase á estos Goliates.

Mas ya parece que oigo á nuestros modernos filósofos asegurar en un tono petulante y decisivo que la fundacion de estas órdenes religiosas en tiempo de los mayores apuros de la Iglesia no es un rasgo de la amorosa providencia de Dios, sino una mera casualidad. Callad, gigantes de malicia, ó confesad que la Providencia ha dispuesto sabiamente que á los frayles se deban las derrotas y ruinas de vuestros progenitores los herejes. El mundo todo sabe que adonde la heregia tuvo la fortuna de no encontrar algun frayle ó de desterrarlos á todos, allí se entronizó, allí estableció su mas duradero dominio, como se advierte en Inglaterra, antes

1 Exod. 7, v. 1.
2 1. Mac. c. 9, v. 23.

escuela de sabiduria y ahora maestra del error: como se mira en la infeliz Francia, en un tiempo trono de la verdadera ciencia, y en el nuestro centro de la mentira y del engaño.

¿Pero á que fin me fatigo? No me basta para confundir á esos libertinos, á esos impios, á esos falsos filosofos, á esos abortos del infierno patentizarles la gratitud que la misma Iglesia profesa á los frayles, ya llamandolos ministros infatigables, obreros apostólicos, verdaderos israelitas: ya concediéndoles privilegios amplísimos, exenciones, gracias y facultades, y ya por último, llamando á muchos á las mas eminentes dignidades, sin ser facil resolver si semejantes dignidades han dado mas estimacion á los religiosos, ó estos á las dignidades. ¿Es verdad, señores? A vosotros apelo: decidme ¿cuando han sido servidas las prelaturas eclesiasticas con mayor celo, con mayor inocencia que cuando se han hallado en manos de frayles? Acordaos de un Gregorio el grande, cuyo nombre solo es su mayor elogio: traed á la memoria á un Gregorio II y se os representará todo ocupado en hacer retirar al oriente con ignominia al impio emperador Leon: no os olvideis de un Gregorio VII despojando del imperio al perverso Henrico y obligandolo á humillarse á los pies. Preguntad por un Agaton, y se os asegurará que él libró á los sumos Pontífices del feudo que pagaban á los emperadores en su consagracion. Caminad hasta la Siria, y vereis la tierra santa sacudiendo el yugo de los Sarracenos por el celo de un Urbano II.

Si ocurris á Roma, cabeza de las tribus santas, ella os pondrá á la vista los dias alegres de un Pio V, de un Inocencio V, de un Benedicto XI, de un Nicolao IV, de un Alexandro V, de un Sixto IV y V; de un Clemente XIV y de otros en número de cincuenta y tantos frayles, que sentados en la silla del supremo honor, han sido para la Iglesia al mismo tiempo que los ha honrado, como las fuentes de Heilin, como los exploradores de Canaan, como las piedras del Jordan y como las estrellas de la muger del Apocalipsi. Volved vuestros ojos y mirad á la Iglesia premiando el celo y la fortaleza de los frayles, y vereis la púrpura cardenalicia sobre los hombres de infinitos en quie-

nes la ciencia y la santidad son las dos estrellas con que es iluminada la Iglesia: acordaos de los obispos y hallareis entre otros innumerables á un Basilio, á un Niseno, á un Crisostomo, á un Agustino, Agustino dixé, pues ya lo dixé todo, ya los nombre á todos, porque les sobrarian á los frailes méritos que alegar con solo haber sido Agustín fraile, porque *quis doctior? quis justior? quis ut ita dicam sanctior Agustino?*¹ ó mejor diré, con otro célebre autor *unus Augustinus sufficit ecclesiae.*² Pero esto no obstante aunque un Agustín haya sido fraile nada importa: de nada han servido en el mundo los frailes: ¡qué estulticia! *utinam taceretis: sí, oxalá y callaseis, mientras yo os digo algo de la sabiduría con que han ilustrado los frailes á la santa Iglesia en mi*

TERCERA PARTE.

Bien puedo yo asegurar, señores, que la sabiduría edificó su casa en el ameno campo de las ordenes regulares y que la fortaleció con columnas robustísimas: porque no me podreis negar que aun en los siglos mas bárbaros las ciencias se han conservado en los claustros, que de ellos han salido los doctores de la santa Iglesia, como son entre los griegos un Basilio, un Crisostomo y el Nacianceno, y entre los latinos un Gregorio, un Gerónimo y el incomparable Agustino. Estas han sido las columnas que han sostenido el edificio portentoso de la sabiduría y doctrina de la santa Iglesia; ellos han sido los padres por quien á la madre común de los creyentes le han nacido hijos³ que como estrellas del firmamento ha resplandecido en el místico cielo de la Iglesia: tales son un Pedro Lombardo, un Ales, un Alberto, un Tomás de Aquino, un Buenaventura, un Egidio, un Ricardo, un Henrico, un Alano, un Ocan, un Lira, un Vacon, un Capriolo, un Herbeo, un Maireon, un Lulio y otra multitud inmensa de ilustres frailes, intérpretes fieles de la sagrada Escritura, teólogos fecundísimos, ilustres expositores de las leyes y de los canones, y en una palabra, señores, solo en el orden dominicano pasan de

1 Amber. Epitc, Lemovec.

2 Escobosa.

3 Psal. 44.

ocho mil los famosos escritores, la religion serafica presentó cuatro mil sapientísimos doctores solo para defender el misterio de la Purísima Concepcion de Maria. ¿Quién será capaz de numerar los que han tenido todas las demás religiones? ¿Quién podrá formar el inmenso catalogo de heroes sapientísimos que con los resplandores de su doctrina han ilustrado la santa Iglesia? Sin embargo, de nada sirven en el mundo los frailes.

Ellos han conducido la fe del Crucificado de un extremo á otro del mundo; ellos se han introducido hasta los Canibales, Trogloditas, Mamelos y en todos los pueblos antropófagos; han penetrado climas adonde ni la avaricia de los hombres, ni la ambicion de los conquistadores ha podido llegar con el fin solo de evangelizar la paz y dar á conocer al Dios verdadero; pero con todo son poltrones, ociosos, vagabundos y solo sirven en la sociedad de embarazo. Ellos han conseguido los mayores triunfos, las mas gloriosas victorias á favor de la religion, peleando con toda especie de errores y sosteniendo en públicas y privadas conferencias la sana doctrina, hasta obligar en todas épocas á los enemigos de la Iglesia á guardar un vergonzoso silencio. Sin embargo son las sanguijuelas de la república y por lo mismo indignos de habitar entre los hombres. Ellos son el lucido escuadrón de verdaderos sabios que han adquirido el dominio de todas las facultades, que han conservado á la Iglesia el deposito de la sabiduría y la han llenado de esplendor: no obstante han llenado las cabezas de los niños de fantasmas, de visiones y de necedades.

RR. PP. C. hermanos, he respondido ya á la pregunta que hacen nuestros censores, sino con la solidez que pide el incomparable merito de los sagrados ordenes religiosos, á lo menos segun el deseo de mi corazon, atosigado con el mortífero veneno que con tanta abundancia nos han propinado en sátiras, sarcasmos y baldones nuestros enemigos. Solo me resta decir que supuesta la eleccion que Dios ha hecho de vosotros para que ocupeis las primeras sillas de esta su amada tribu, os acordeis que vuestro gobierno no debe afianzarse sobre cuatro manos y dos leones como el de Salomon, si

no sobre la mano Omnipotente que hoy os ha ensalzado sobre vuestros hermanos, y sobre aquellos fundamentos robustos que señaló San Pablo á los Romanos: quiero decir, sobre una solicitud de justicia que vela sobre el derecho de cada uno: *Qui proæ est in sollicitudine:* sobre un amor alegre, prudente de condescendencia sin baxeza: *Qui miseretur in ilaritate:* sobre el deseo de acertar y obrar con rectitud: *Dilectio sine mutalione.* Representaos cada uno de vosotros aquel personage que describe Tertuliano: *Ab omni gloria et dignitatis ardore frigecons:* aquel prelado dice, que á nadie tiene en menos, que á todos escucha, que no manda con imperio, que á todos los trata segun el consejo del Espiritu Santo¹ como si fuera uno de ellos, ó conforme á la máxima de nuestro serafico P. S. Francisco como siervo de los otros frailes: que no se os note aquel engrimiento y aspereza que acompaña siempre á los de poco mérito: tratad á vuestros subditos como padre haciendolos dueños de sus corazones, y acordaos que la dulzura, la mansedumbre y la clemencia del hombre rinden al hombre como dixo un sabio.² Pero acordaos al mismo tiempo que se os manda que con diligencia examineis las intenciones de vuestra grey: *diligenter agnoscite vultum pecoris tui.*

Penetrad, sí, los corazones de todos advirtiendo con diligencia que en el mismo recinto del santuario hay espíritus lánguidos y apocados como las espigas y vacas que vió Faraon,⁴ que hay Giecis amadores de los dones de Naaman⁵, que hay espíritus engañadores como el de Ananias⁶, espíritus simulados y dobles como el de la muger de Geroboan⁷, pues como dice San Agustín *tam sint Monachi falsi quam clerici falsi et fideles falsi*⁸ no, no vais á gobernar angeles, sino hombres y por lo mismo no será estraño que entre los hijos de Dios esté tambien satanas.⁹ En la casa de Abraham huvo un Ismael protervo, en la de Isac un Esau

1 Ecc. cap. 31. v. 1.

2 Ant. de Zava.

3 Prov. cap. 27 v. 23.

4 Genesis I cap. 41. y 27.

5 Regum cap. 5. v. 20.

6 Act. cap. 5. v. 3.

7 Regum 3 cap. 14. v. 6:

8 In Psalm. 132.

9 Job. cap. 2. v. 4:

réprobo, en la de Jacob un Ruben incestuoso, en la de David Amone impuro y Absalones rebeldes, y por último de la escuela del apóstol salieron cuatro heresiarcas segun la autoridad de Tertuliano. Pues ¿qué mucho que en las religiones aun en las mas santas haya malos? A estos si les descubris sus llagas no desde luego useis del cuchillo, sino meditad su curacion: juzgarlos pero con el pan en una mano y el azote en la otra como quiere el Espiritu Santo: *judica populos et dat escas.*¹⁰

Pero como la época de vuestro gobierno está marcada con los caracteres de una insurreccion desoladora, injusta, infame, atroz; y como por nuestra desgracia los que la suscitaron y sostienen son los eclesiásticos, de aquí es que todo vuestro anhelo, toda vuestra vigilancia, todo vuestro celo se ha de convertir á explorar si entre vuestros subditos hay alguno que echando un negro borron sobre el manto serafico, tiene comunicacion con los malvados, sostiene la insurreccion, forma conspiraciones ó en cualquiera manera protege la infame causa de los reboltosos de América, castigadlo severamente. Si alguno rehusa cooperar con sus luces, con sus conocimientos, con su predominio en el pueblo al suspirado sosiego y paz de este reyno, privadlo de sus funciones, reputadlo como miembro podrido, y creed que este tal es peor que un infiel; *infideli deterior*, supuesto que no se condele de las aficciones y de los clamores de la patria, que cierra los oidos á la voz de la sangre derramada de sus hermanos. Si queis que se conserve este reyno, haced recta justicia, cortad de pronto los desórdenes, pues por no haberlo hecho así Helí, con sus hijos lo castigó el Señor de tal modo, que ni él, ni ninguno de los suyos llegó á descansar en la vejez:¹¹ no os atraigais como Saul la ira de Dios por perdonar ó disimular á algun amailecita perverso. De este modo conseguireis que el hermoso lustre con que siempre ha cooperado esta provincia al adorno de la hija del rey, se mantenga en su total brillantez en esta vida para que despues cojais los frutos de vuestros desvelos en la otra. Amen.—O. S. C. S. M. E. C. A. R.

10 Job. cap. 36 v. 32.

11 1 Regum cap. 4 v. 11.